



Sanctiago
El Mercurio - 27 - II - 1964 - 4 y 4

684271

Crónica Literaria

Por ALONE

NECESIDAD DE COMPANÍA, por J. S. González Vera (Nacimiento, 1963).

Como se ha dicho alguna vez, las primeras frases de un libro, novela, cuento, ensayo, sirven a menudo un valor de clave; dan la pauta, fijan el tono, plantean el tema y su desarrollo.

El hecho puede observarse con particular relieve en la narración que da su título a esta "Necesidad de compañía", recientemente publicada por González Vera.

Jamás en sí, en pocas líneas, no sólo las cualidades que rodean en el relato mismo, uno de los doce que integran el volumen, sino muchas virtudes propias del estilo de González Vera, las que decoran su carácter y señalan entre los escritores su filiación personal.

Leemos:

"Estos tan solí. Mi marido no se ocupa de mí. Mentira si dice que se mata, que va a serlo, si es un pan. Se lo pasa en el piano. Apenas anochece, como y parte a fumar. Usted sabe que está en una oficina y lo considero mucho. Bueno estar dormida cuando regresa y entonces quiere contarme cómo le ha ido "fiducias dormis, per amor". Le digo.

Como Olivier prometía reconciliar un animal con un solo hueso que le mostrara, está luego permitiendo formarse una idea bastante aproximada del estilo, es decir, del "hombre mismo" que es el escritor.

Nada de énfasis. La sencillez misma, naturalidad perfecta. Un realismo transparente lindante con el exceso. Bastante para explicar los reproches que vienen heredados desde las líneas arretradas, trocistas al estudio, afilados a la comolición, poco amigos de tanta elasticidad.

Se eye la voz de la mujer, se siente el dramático muro que la separa de su esposo. Cual no necesitamos más para comprender esta "necesidad de compañía" que la define.

Fuera de la claridad, la sencillez, el acierto natural y sano, González Vera posee en grado máximo el don de síntesis, la capacidad de expresar mucho en un mínimo de espacio: siempre hay en él algo de "correcto y distendido", un desajo constante de lo imperfecto, tanto como de lo estropeado e remachado. Es su marca de fábrica.

También se describe en este pasaje la eliminación del

sentimentalismo, tan presente en el resto de su obra que, juzgándose superficialmente, muchos lo han creído superficial. "Es un tiempo", dicen, ignoran que la extrema sencillez, por su naturalidad vulnerable, refuerza en la expresión imposible y hasta en la expresión firmemente y directa, sino el sendero desviado de la abstracción y la especulación difusa.

No hallamos en eso lo que pareciera entonces, tras ese título, aguardando una historia política o un análisis remilgado de la sociedad interior.

En embargo, el cuento se presta para esas situaciones. Incluso, su final coincide con el pensamiento de Rousselot, padre y maestro del romanticismo. Según la experiencia que él tuvo con Mme. de Warens, la felicidad es una empresa tan ardua que, para conseguirla, no bastan dos; se necesitan, por lo menos tres.

Es ahí donde comienza la propia empresa y, también, el marido cuando ella lo abandona. Su drama era la imposibilidad de dialogar. El mal de la época. Ella hablaba; él no respondía. Y viceversa. Ninguno lograba satisfacer su necesidad de verse acompañado, de obtener un ego y ser objeto de observación, requisito imprescindible, dice el existencialismo, para sentirse como cual existente.

El "mensaje à trois" solucionar el problema. ¿Quiénes defraudada tragedia. Un buen día, un polaco joven, vigoroso y resuelto, la invita. La toma, se la lleva, no sin algunas resistencias, por eso, después de todo, la esposa amaba al esposo. Ya sabemos qué lo crea bueno como el pan. 1946 es la fecha de diálogo. Ahora dialogará. Pero también, él no siente solo y sufre la "necesidad de compañía". ¿Cómo arreglar las cosas? Pues de la más simple manera: reemplazando el dios por el hijo.

En evidencia que tal conducta —pero el mismo— se sujeta de las normas comunes y aún de las más particulares que todo individuo elabora para no perderse en los caminos del mundo; pero, desde la profundidad de su ser, lo urgente era la compañía... "el ser abandonado por su mujer comprendió que ésta lo protegía con sólo caminar por las habitaciones, con su canturreo".

Este canturreo lo trata a cántico.

Que otra también lo eye-

ra, ¿qué importaba?

Así mismo cabría señalar en el pequeño trozo significativo que exploramos, otra de las características de González Vera: la importancia de los detalles, el acierto de notaciones mentales, frases y palabras, cargadas de intención, muy superiores al conjunto mismo, que suele sufrir debilidades y cosas ciertas perpetuas.

El procedimiento, el tal se le llama, aunque viene de su naturaleza íntima y es la entrada de su temperamento, directa, hasta una especie de grado paralizante, compuesto de líneas ligeras, intermitentes, apenas ligadas entre sí.

Este calma en las páginas físicas del libro, el relato o crónica de una indefinida navegación donde los personajes abundan y hablan mucho, un poco al modo de "Los promedios", de Corradini, un Corradini en palabras contempladas, distantes, desconcertantes.

Allí casi no sentimos del ritmo minucioso e inmediato y lo que menos se ve es lo que el título promete: mar y cielo.

Responde, en cambio, una excelente crítica de las líneas de Wierzbicki y los consiguientes desajustes de las letras. La historia de "libro postumo", la obra que debía conocer al mundo, según los administradores y herederos del legado y que ha plasmado después el problema de cómo destacarse de esas montañas de ejemplares invendibles, cuyas páginas cubren las paredes, se abren en los rincones, con el suelo con cualquier temblor y se permite el olvidándose súbitamente en los tranvías o dejarlos abandonados en cualquier meseta para que sigan su digna rotación. Acaso, entonces, los abra y los lea.

Hay por ahí alguna flecha contra los críticos, entre ellos uno al que conviene llamar "Insoportable", porque es fanático y, si está de mal, no escribe nada, que será debidamente recogido. Dando, por otra parte, sin veneno, porque González Vera tiene el espíritu benigno.

Y con esto casi se completa la lista de sus virtudes y sus virtudes, no se sabe cuál de ellas más amable y todas, seguramente, necesarias en la composición de su filosofía simpática, malévola y cordial.

Necesidad de compañía [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Necesidad de compañía [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile